

Donación Gioconda Herrera
31 marzo 2004
Eje

VARONES ADOLESCENTES: GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES EN AMÉRICA LATINA

José Olavarría
(Editor)

305.31
V434v
ej. 2

**Varones adolescentes:
género, identidades y sexualidades
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

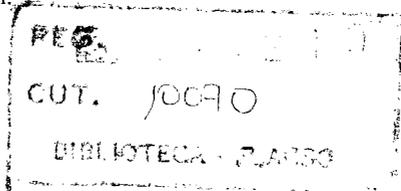
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es
Varones adolescentes: género, identidades y
sexualidades en América Latina.
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.
354 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

CAPÍTULO I PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes
de enseñanza media
José Olavarria A. 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante
Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas
Robert W. Connell 53

CAPÍTULO II LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género
Norma Fuller 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol
Humberto Abarca 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna
Fernando Urrea Giraldo 97

CAPÍTULO III CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los
jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos
Mara Viveros Vigoya 115

Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i>	127
---	-----

CAPÍTULO IV

COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD EN LOS ADOLESCENTES

‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i>	143
--	-----

Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i>	153
---	-----

Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i>	165
--	-----

CAPÍTULO V

BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i>	185
--	-----

La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i>	205
---	-----

La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i>	221
---	-----

CAPÍTULO VI

BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA

Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i>	235
--	-----

Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i>	247
--	-----

Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i>	257
---	-----

GRUPOS DE TRABAJO

1. Educación sexual:	
- Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i>	271
- Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i>	279
2. VIH/SIDA y ITS:	
- Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i>	285
3. Paternidades adolescentes:	
- Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i>	289
4. Violencia juvenil y drogas:	
- Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i>	301
5. Educación, la escuela:	
- Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i>	309
6. Derechos y ciudadanía:	
- Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i>	315
- Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i>	327
CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO	333

CAPÍTULO I

PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿EN QUÉ ESTÁN LOS VARONES ADOLESCENTES? APROXIMACIÓN A ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA

José Olavarría A.¹

RESUMEN

El trabajo que se presenta es una primera sistematización de dos investigaciones empíricas con varones adolescentes en Chile² que se preguntan acerca de qué ha llevado a estos jóvenes a tener comportamientos con profundos efectos sociales y cómo se asocian éstos con modelos identitarios que les sirven de referentes y con los que tratan de identificarse. Se analizan sus testimonios frente a los de hombres mayores, obtenidos en investigaciones anteriores.

Se estudió a alumnos de la enseñanza media de colegios municipales de La Florida, en Santiago y en una pequeña localidad semirural de la Provincia de Ñuble (aproximadamente 450 Kms. al sur de Santiago); en ambos casos eran estudiantes de sectores medio bajos y populares (en términos de marketing, C3 y D).

En el trabajo que sigue se busca profundizar en los siguientes tópicos: los adolescentes ya no son niños, están en un tránsito y el orden social de su infancia ha cambiado para ellos; actualmente están en procesos de búsqueda identitaria, que se expresan en el deseo y la sexualidad, los cuerpos y la moda, las competencias y los consumos, la intimidad y los espacios amorosos; se analiza cómo tienen que hacer frente a los dilemas que emergen de dichas búsquedas y, finalmente, se plantean algunas conclusiones y sugerencias.

PRESENTACIÓN

En Chile desde los años 70' hemos sido testigos y protagonistas de diversos procesos que han afectado profundamente la vida cotidiana, las instituciones, el papel del Estado y la economía. Han dejado profundas huellas y marcas en nuestra sociedad y, en general, son escasos los estudios y reflexiones que permitan una mejor comprensión de lo que se

¹ Profesor Investigador FLACSO Chile, doctorando ciencias sociales UBA con apoyo de PROGRESAR.

² Una, en Santiago: "Varones adolescentes: ¿responsabilidades y derechos? Cuestiones en torno a la sexualidad, salud reproductiva y paternidad" con financiamiento de la Fundación Ford y, la otra, en una localidad de cuatro mil habitantes de la Provincia de Ñuble: "Varones adolescentes de pequeñas localidades urbanas: ¿cómo interpretan su sexualidad, salud reproductiva y (potencial) paternidad a partir de sus identidades de género?", Proyecto FONDECYT N° 1010041.

ha estado construyendo y conformando en la vida de las personas y en las instituciones en este período.

En la vida cotidiana, los cambios parecen ser mucho más rápidos y profundos de lo que se ha estimado. Hasta hace una década atrás, las etapas del ciclo de vida de varones y mujeres estaban relativamente claras: ser criado, estudiar, trabajar, casarse y tener hijos; luego, los nietos, jubilarse y la vejez. Hoy esa secuencia en muchos casos se ha alterado. Puede haber distintos momentos para el estudio profesional; más de un matrimonio o/y convivencia, o tener hijos de la misma edad de los nietos.

Si nos situamos en la adolescencia, los cambios también han sido notables. Los adolescentes de hoy día nacieron a fines de los años 80' y comienzo de los 90'; sus padres, a lo menos en los 70' y muchos en los 60'.

Cuando los actuales adolescentes comenzaron a tomar conciencia del mundo en que vivían, la esperanza de vida era sobre setenta años de edad, ya se había acabado la guerra fría, el muro de Berlín y el mundo bipolar capitalismo/socialismo eran historia antigua –se recordaban por algún festival de rock–, ya estaba presente la pandemia del VIH/SIDA, el uso de anticonceptivos se había generalizado, especialmente en las ciudades; prácticamente todos los hogares tenían a lo menos un televisor y muchas veces de color; y los urbanos –especialmente de sectores medios– ya disponían de conexión a TV cable. Los computadores estaban presentes y se iniciaban las conexiones de internet. En Chile se había restaurado la democracia y estaba en su década de mayor crecimiento económico. Las tasas de escolaridad se incrementaban y cubrían a un alto porcentaje de los adolescentes en edad escolar.

Esta nueva realidad ha planteado diversas preguntas, en torno a los adolescentes, que tratan de responder el por qué tienen ciertos comportamientos que hasta hace algunas décadas eran impensables. Es así que desconcierta a muchos, la apropiación que hacen de sus cuerpos, como los “producen”, sus ornamentan; el uso que hacen de aros, collares y tatuajes; los colores y cortes del cabello; cómo cambia el sentido del vestir, las prendas que utilizan, los diseños, las combinaciones.

Lo mismo sucede con las relaciones afectivas y la aproximación a la sexualidad, cada vez iniciadas a edades más tempranas, donde muchas veces afectos, enamoramientos e intimidación sexual se entremezclan. Llama la atención el consumo de pornografía. Los embarazos de adolescentes solteras pasan a ser una experiencia no sólo de personas extrañas, sino cercanas e incluso de los propios hijos e hijas. La maternidad y paternidad de adolescentes se hacen más visibles y a menudo se constatan.

Produce a lo menos preocupación el consumo que hacen estos jóvenes de bebidas alcohólicas, marihuana y ocasionalmente de drogas más fuertes; consumos que antes eran considerados propios de la población adulta, ahora se presentan a edades cada vez más tempranas.

Genera, asimismo, debates la violencia que se desata entre jóvenes, especialmente adolescentes, en los estadios, las barras bravas. Lo mismo sucede con las acciones delictivas de varones que casi son niños, por su grado de violencia. Muchas de ellas por adolescentes de hogares con una baja calidad de vida.

En los últimos años, diversos comportamientos de los adolescentes se han transformado en problemas sociales, con una tendencia al crecimiento y un impacto significativo en la sociedad. Afectan a un número considerable de personas, además de los propios adolescentes.

I. ¿QUÉ SUCEDE CON LOS ADOLESCENTES HOY DÍA?

Las dos investigaciones tratan de buscar respuestas para explicar qué ha llevado a los adolescentes a tener tales comportamientos y cómo se asocian éstos con los modelos identitarios que les sirven de referentes y con los que tratan de identificarse. Se intenta observar si hay diferencias importantes entre aquellos que viven en Santiago con los de la pequeña localidad del sur y en qué difieren con de los testimonios de hombres mayores, obtenidos en investigaciones anteriores.

Las personas, y por supuesto los adolescentes, se sitúan en la historia. Se explican el presente, lo significan y actúan en relación a lo que ha sido su vida hasta ese momento. Ello les da sentido a su existencia, a su situación actual y justifica sus prácticas (al menos para ellos).

En este tránsito, dos dimensiones temporales son sus referentes en cuanto varones: el pasado, del que tratan de distinguirse –ya no son niños–, y el futuro, donde buscan e interpretan signos que les permitan reconocerse en modelos identitarios para llegar a ser hombres adultos.

Según los adolescentes estudiados el mundo del que forman parte está constituido fundamentalmente por su familia, el colegio y los amigos. Dentro del hogar el televisor, a veces el tvcable y sus programas lo comunican con el otro mundo, que está más allá de los anteriores, el que aprehenden como espectadores y consumidores. Desde el colegio acceden a internet y a los sitios web.

Algunos tienen contactos esporádicos o temporal con el trabajo adulto; los de origen campesino en faenas agrícolas que les indican los padres o que ellos deciden; en la ciudad lo hacen varios ocasionalmente en supermercados o en pequeños trabajos. Pocos frecuentan grupos religiosos o iglesias, o forman parte de clubes deportivos.

Es importante el nivel de homogeneidad que presentan entre sí los adolescentes de Santiago y la pequeña localidad del sur en sus relaciones más significativas y en los recursos a los que acceden. Se diferencia en cambio de los varones mayores, los que en su adolescencia tenía una menor calidad de vida, acceso limitado a la televisión, no conocían la TV por cable, ni la internet; su escolaridad era menor. En cambio estaban más involucrados con el trabajo adulto y algunos con la política.

II. YA NO SON NIÑOS

El orden de la infancia entró en crisis: no se sienten niños, ni lo son, pero siguen dependiendo de su familia, no son autónomos.

Para los adolescentes el mundo de la infancia es el punto de referencia con el que se miden y califican. En sus biografías hay un orden, al menos en la subjetividad de cada uno, que corresponde a lo que fue esa etapa. Ellos se insertaron en un espacio que estaba preestablecido, en el que fueron criados y crecieron como niños; correspondía a una modalidad de convivencia que les dio sentido a sus vidas, reguló sus relaciones con otras personas y les asignó una actoría como niños varones. Profundizar sobre ese orden, que entró en crisis, tanto por razones estructurales asociadas a procesos macrosociales como en la percepción del propio adolescente, permite una mejor comprensión del problema.

1. La familia y su orden

La familia de la infancia sigue siendo la misma a la que pertenecen actualmente. Tanto para los de Santiago como los que viven en la localidad del sur este núcleo es una comunidad donde que conviven la madre, el padre –aunque no siempre– y hermano/a/s; en la misma casa o en las cercanías habita a veces algún abuelo/a, tía/o o parientes cercanos. El padre (cuando está) y la madre son las personas que han definido el tipo de convivencia, señalando e imponiendo las jerarquías, los respetos, las reglas del juego, el uso de los espacios, los límites. Desde niños/hombres han ocupado un lugar y se les ha señalado lo que se espera de ellos: sus actitudes y comportamientos en relación a los otros miembros de la familia, sus hábitos de aseo, horarios, alimentación, vestuario; sus obligaciones en las actividades hogareñas –según una división sexual del trabajo–, las expectativas en relación a sus desempeños escolares; los permisos, el acceso al vecindario y los amigos, el aprendizaje y manejo de dinero, por señalar algunos aspectos.

La madre ha sido y es generalmente la autoridad presente en el hogar, más aún cuando el padre no está/ba. Ella señala las tareas y responsabilidades, revisa su cumplimiento y califica el desempeño, con premios, castigos o indiferencia. Ha estado a cargo de las tareas reproductivas del hogar y con gran frecuencia trabaja remuneradamente fuera de él, a diferencia de lo que sucedía con los hombres mayores cuando eran adolescentes. La más de las veces con la madre se ha establecido una relación de mayor intimidad, es la de los contacto físico, cariño, conversación sobre lo cotidiano, es la persona adulta con la que se tiene un diálogo más intenso. Entre ellos hay secretos, que ni el padre conoce, complicidades. Es también la que castiga y en ocasiones, grita, llama la atención y golpea. El padre era y es, en general, sentido más lejano, aunque viviese en el mismo hogar; es una persona respetada y muchas veces querida, pero ha estado y está poco en el hogar, porque trabaja. El padre no siempre convive con la familia y cuando eso es así la relación ha sido más bien distante y ocasional. Los afectos y contactos físicos de cariño con el padre son menos intensos y no siempre los ha habido.

Sus hogares les han dado una cierta calidad de vida, y las vivencias familiares les han permitido y permiten espacios de intimidad, aunque estos no sean necesariamente con los padres. Cuando los padres no están, son distantes afectivamente o se ha producido algún conflicto, generalmente hay una persona mayor, pariente o vecino/a, con la que establecen vínculos de confianza y es quien les abre el mundo de los adultos en una versión que pueden entender y entenderse; no les castigan, ni engañan; los tratan con respeto, conversan y les escuchan, razonan con ellos; en ocasiones les llaman la atención, les ponen límites. Así abuelo/s/as, tío/a/as, algún vecino/a son personas muy importantes durante la infancia y en algunos casos siguen siendo los consejeros y referentes éticos actuales.

Desde su hogar en Santiago o en la pequeña localidad se relacionan con el mundo y el orden que está más allá de su familia, el vecindario y colegio, a través del televisor y algunos por internet, lo que no era posible para los varones mayores, porque no tenían esos recursos. Son espectadores de historias de animales y de vidas, fantasías y aventuras de otros niños y jóvenes, que han ido aprehendiendo desde su primera infancia. También lo han hecho como consumidores. Ha sido un espacio de diversión y apren-

dizaje, inicialmente controlado por los padres y a medida que crecían se ha hecho más autónomo su acceso. Relatos sobre la naturaleza y los animales, entremezclados con comics, telenovelas y programas en vivo, infantiles y juveniles. Vida de aves y animales en que los procesos de reproducción y supervivencia son los más destacados. Machos luchando entre sí por conquistar una hembra. Machos y hembras cazando y matando a otros animales o aves para alimentarse: “la ley de la vida”. Comics donde los personajes representan al bien o al mal, con énfasis en las relaciones de fuerza y violencia que llevan al triunfo de los buenos sobre los malos. Telenovelas y programas en vivo donde se destacan libretos de convivencia y modelos identitarios distintos a los de su hogar. Cuando niños eran espectadores que trataban, en alguna medida, de reproducir en sus juegos las fantasías que veían. Ahora, como adolescentes, observan esos tipos de convivencias e identidades, con los que confrontan sus vidas y las de sus familias. Como consumidores han sido objeto de la publicidad que los incentiva a adoptar el consumo de nuevos productos y servicios de diversas marcas, inicialmente caramelos, figuras adhesivas y variados productos infantiles; ahora zapatillas, vestuarios, juegos electrónicos, cerveza, perfumes, entre otros.

2. El colegio y su rigidez

Para las dos generaciones, adolescentes y varones adultos, el colegio ha sido el lugar de convivencia más rígido. Aquí existe un orden muy distinto al de la familia; salvo en el jardín infantil, del que recuerdan que sólo jugaban. A partir de la educación básica este es un espacio casi totalmente estructurado. Constantemente se premia o castiga a los que se adaptan o no. Casi todo está señalado: los tiempos –a través de los horarios de clases y del cronograma anual de actividades–, los espacios físicos; los patios para los recreos y la educación física, los baños que distinguen entre los de mujeres y hombres; las salas de clases y la distribución de los pupitres; el orden en la actividad áulica; la regulación de los silencios y las conversaciones en el aula; la relación entre profesor/a y alumno/a; la jerarquía del propio colegio. El orden de género lo impregna todo, lo que corresponde a los hombres y las mujeres, desde la educación física: suave para las mujeres y más fuerte para los varones, a un discurso normativo público de los textos y las prácticas, con una carga importante de sexismo y homofobia.

Este espacio sobreestructurado contrasta con el orden del hogar, del vecindario y de los amigos, en los que hay mayor flexibilidad y ambigüedad. Aquí, a él como estudiante, sólo le queda aceptar el proceso de ortopedia al que es sometido, caso contrario es objeto de castigos y sanciones, desde las calificaciones hasta, en algunos casos, el castigo físico, la suspensión o expulsión. Los que responden según lo establecido, con buenas calificaciones, participando en las actividades organizadas por el colegio, siendo ordenados en el vestir, en el corte de pelo y en el comportamiento, son premiados, les dan más libertad y les reconocen algunos derechos que no tienen los otros.

Los padres en general no reaccionan y aceptan que esto sea así; se reafirma la complicidad entre colegio y padres, salvo que se surja un conflicto muy grave con sus hijos.

Los cuestionamientos de los jóvenes a la escuela comienza con la enseñanza media. Pero no sólo al colegio, también a la familia.

3. Los amigos

Al igual que en las generaciones anteriores, las relaciones de los adolescentes de Santiago y de la pequeña localidad del sur con el vecindario y los otros niños que vivían en él se dieron por la cercanía física y porque sus padres se lo permitieron; de alguna manera los indujeron a que establecieran relaciones con otros varones de su misma edad, los encuentros generalmente eran en la calle, en el patio de un vecino, en una plaza cercana, en un potrero; estos eran espacios de varones. En los juegos de la infancia los aprendizajes eran claros y definidos, según género. A los hombres les correspondían “juegos de varones”, distinguiéndolos de los de “las mujeres”. Ocasionalmente participaban en juego de mujeres. Era la edad de la homosocialidad; no estaba permitido cercanía ni complicidad con las mujeres, especialmente en el colegio, en cambio participar en esos juegos era más flexible en el hogar o en el barrio con alguna amiga; lo que se ocultaba en el colegio era muchas veces visible aquí. Los juegos de varones eran más bruscos y violentos (no son juegos de “niñas”), no se aceptaba a las mujeres, ellas podían mirar, pero no participar. La competencia era entre los varones. Competir con una mujer era mal visto.

A partir de aproximadamente los diez años de edad, en torno del quinto año básico, esta situación comenzó a cambiar tanto en el vecindario como en el colegio. Se intensificaron los juegos entre varones y mujeres: el semáforo, la escondida, la escondida con pinta. Carreras, abrazos, tocarse mutuamente, besos en las mejillas; perseguir, pillar. Fue el inicio de sentir y palpar a la otra, como si no se diesen cuenta; hacerlo sin que se notase, con cuidado de no sobrepasar unos límites que se desconocían. Se inició una redefinición de la relación con las mujeres, que los varones distinguen como uno de hitos que comienza a marcar el fin de la infancia.

Es así que el espacio de los amigos representa un orden ambiguo, aquí es posible tener una autonomía que es desconocida en el hogar y en el colegio. A medida que crecen, los límites y la vigilancia de los padres en las relaciones con sus amigos son más débiles y pueden burlarlos sin que éstos se percaten. El colegio no sólo es un lugar del aprendizaje áulico, donde se va para ser alguien en la vida y más adelante conseguir un trabajo, sino también un punto de encuentro con otros varones y mujeres. Fue y es el lugar en que se inician relaciones, amistades y también enemistades, distintas a las del vecindario. Para algunos ir al colegio tiene sentido por los compañeros, ahí están los amigos. Allí se aprende a ser hombre y a ser mujer, a diferenciarse, observando a los mayores en los juegos, las conversaciones, las fiestas. Desde incitar a los menores a pelearse a golpes con las manos –por supuestas ofensas, para demostrar su hombría, aunque los protagonistas no quisieran hacerlo–, a iniciarse en el cigarrillo y los juegos entre varones y mujeres, con alguna con carga erótica.

III. SON ADOLESCENTES. ESTÁN EN PROCESOS DE BÚSQUEDA

Tanto en Santiago como en la pequeña localidad del sur los adolescentes son críticos de sus familias, sienten que les siguen tratando como niños y ya no lo son. Sus intentos de autonomía se ven coartados y las limitaciones en las que han sido criados les resultan cada vez más difíciles de aceptar. El colegio, con su rigidez de la vida escolar y regla-

mentaciones, no se adecúa a las nuevas demandas y necesidades de estos jóvenes que siguen siendo tratados, en lo fundamental, como infantes.

Los cuerpos de los varones han cambiado, se han ido transformando en adultos. En lo subjetivo las nuevas vivencias los distancian de sus infancias con sentimientos y emociones que les son desconocidas y les plantean dilemas antes los que no tienen respuestas. Respuestas que tampoco encuentran en sus hogares y colegios. Están en “la edad del pavo”, por momentos no les da ganas de hacer nada, en otros de hacer mucho de alguna cosa, o se aburren de estudiar, cuando antes les entretenía. Se sienten raros. Salen a distraerse y andan distraídos. Algo les está pasando, se les quitan las ganas de compartir con los amigos, comienzan a andar solos y a sentir una sensación de soledad que también es nueva.

Empiezan a adquirir vigencia para ellos los aprendizajes que han recibido en el hogar, el colegio y la televisión en relación a lo que es ser “hombre”. No basta con jugar a ser “grande”, o fantasear como lo habían hecho en los juegos de la infancia, sino que ahora tienen que demostrarse a ellos mismos, y a los otros y otras, que efectivamente no son niños ni “mujercitas”.

Los mandatos de esta masculinidad dominante han sido internalizados, especialmente en el hogar y en el colegio, adquieren fuerza y les señalan que los hombres tienen que ser rectos, responsables, que se deben comportar correctamente; ser autónomos, libres; que se distinguen de las mujeres, las que deben depender de ellos y estar bajo su protección. Que los varones no deben disminuirse ante otros/as. Tienen que dar siempre la sensación de estar seguros, de saber lo que hacen; controlar sus emociones y no llorar. Ser fuertes, no amilanarse ante los problemas que enfrentan; ser valientes, no tener miedo y si lo sienten ocultarlo a terceros/as; no expresar sus emociones. Sus cuerpos deben ser resistentes a las demandas del trabajo y a la fatiga, a las jornadas extensas cuando se les requiera; a la falta de sueño y a la tensión nerviosa prolongada. Tienen que estar dispuestos a competir con otros varones para demostrar sus capacidades físicas, y si es posible derrotarlos/ganarles. No deben mostrar signos de debilidad, ni dolor; por el contrario se espera que disciplinen sus cuerpos para resistir esas molestias hasta el límite de sus capacidades; sólo allí mostrar el dolor y solicitar ayuda. Que los hombres son de la calle y cuando adultos tienen que constituir una familia, tener hijos, trabajar remuneradamente, ser la autoridad y los proveedores del hogar. Las mujeres, por el contrario, tienen que ser de la casa, ellas deben mantenerla, cuidar y criar los hijos; la casa es un espacio femenino.

Entre los amigos y los pares se hace presente una versión tosca, autoritaria de esta misma masculinidad dominante que incita a su expresión más desenfadada y a veces brutal de lo que es ser “hombre”, y que viene a complementar lo aprendido en el hogar y el colegio.

Ha llegado el momento de las pruebas, de los ritos de iniciación que permiten a un varón “ser hombre”. Aquello que les ha sido caracterizado como “de la naturaleza de los hombres”, de su corporeidad, empieza a ser internalizado como “lo masculino”. Se hacen presente los aprendizajes homofóbicos, sexistas y sienten que se les pide hacer demostración de su virilidad, incluso ejercer violencia sobre aquellos/as que, según esos aprendizajes, “la naturaleza” ha resuelto que son inferiores, débiles, pasivos, afeminados. Se sienten presionados a demostrar que son “verdaderamente hombres”.

Esta presión es particularmente fuerte en la convivencia que tienen con sus pares en el colegio y el vecindario, en especial por subordinar a otros varones, afeminando a

aquellos que expresan más sensibilidad, que son más débiles. Muchas veces con expresiones de agresión y violencia. También hay una demanda por demostrar que las normas de los mayores se pueden transgredir.

La sexualidad pasa a ser una cuestión de primera importancia, según los aprendizajes que ha tenido de esta masculinidad dominante, particularmente en la relación que se debe establecer con las mujeres, en la competencia por ellas, en su conquista, en la distinción entre sexo y amor la calificación del mundo de las mujeres, unas para enamorarse y las otras para gozarlas. Las expresiones de afecto y cariño físico hacia otros varones deben ocultarse, incluso las que se tenían con el padre y los hermanos. La homosexualidad es inaceptable y significa el ostracismo.

La intensidad y las formas que adquiere la presencia de la masculinidad dominante son muy semejantes entre los estudiantes de la pequeña localidad del sur y los de Santiago, y no tiene grandes diferencias con los internalizados por los varones mayores, que situaron en la adolescencia el momento en que se hicieron presentes con una mayor fuerza. Es llamativo lo homogéneo del discurso y la fuerza que adquiere como referente identitario. La diferencia de los actuales adolescentes con los hombres mayores es que éstos se cuestionan con más fuerza esas demandas, porque como veremos a continuación sus condiciones subjetivas y sociales han cambiado y pierde fuerza como modelo referente identitario.

1. Deseos y sexualidad

Los descubrimientos y las búsquedas están en el propio cuerpo. Éste está cambiando, lo observan no sólo en la ropa y en las zapatillas que les van quedando chicas y estrechas, sino también en nuevas sensaciones que les perturban. Aparece el deseo y comienzan a tener experiencias que los asustan y los satisfacen a la vez. Momentos de incertidumbre para muchos; quizás podría ser una enfermedad. Su propia sexualidad se va haciendo consciente. Como a los once años algunos, otros después, vivencian las primeras poluciones, constantes erecciones que muchas veces no controlan, y masturbaciones. Aprenden con su propio cuerpo que la excitación también se puede ocasionar conscientemente, masturbándose; que produce placer y está íntimamente asociada a otro cuerpo con el que fantasean, en muchos casos el de una mujer. La masturbación, desde ese momento, tiene un lugar destacado. Sus reacciones les sorprenden; con la excitación y la eyacuación el cuerpo vibra, como no lo había hecho antes. El semen es una secreción nueva.

Las vivencias de sus cuerpos sexuados les sorprenden. Nadie se los anticipó, ni en la casa, ni en el colegio. A algunos, las primeras poluciones nocturnas les dieron vergüenza, porque pensaron que sus madres se darían cuenta y les reprenderían, pero en general no les dijeron nada; pese a dejar las huellas inconfundibles, entre otras, sábanas mojadas.

Se sienten raros, no hay relatos ni explicaciones iniciales que vengan de quienes hasta ese momento les ordenaban la vida. A lo más un hermano hizo una broma, un tío dio un consejo y/o algún/a profesor/a hizo un comentario general en alguna clase.

Estas experiencias nuevas, que tienen una gran carga emocional, donde cada situación es inicialmente desconocida, no pueden ser compartidas ni en su hogar ni en el colegio. Pese a que en cada paso van dejando huellas físicas y emocionales de lo que les sucede, familias y colegios las ignoran. No les reconocen que están en un proceso de

profundos descubrimientos y búsqueda de sus propios cuerpos. Para los jóvenes comunicarlo es exponerse a ser ignorados o castigados por alterar la convivencia que está establecida en el hogar y que ellos se supone deben respetar. Los jóvenes ya conocen de castigos, silencios e indiferencias.

Las búsquedas y nuevas experiencias se dan a la par con las que vivencias de sus amigos y compañeros. A través de ellos intuyen que algo importante les está pasando. Algunos lo hablan desde el principio, a otros aún les da vergüenza conversar sobre ello, aunque escuchan a los compañeros. Con los amigos, los más cercanos se produce el diálogo; con el amigo íntimo las conversaciones más profundas; las bromas y competencias con los de su grupo. El grupo de amigos de la infancia y del colegio va cambiando con ellos y el espacio creado, con los años, se transforma en el lugar de la conversación íntima, donde parten las búsquedas por ser hombres y de compartir experiencias, vivencias que los adultos ignoran y que si conocen se exponen a ser reprimidos y castigados.

Los juegos masturbatorios son los que inician estas actividades secretas. Sólo algunos participan en estos encuentros colectivos, donde compiten en torno al goce de la excitación, sea contemplando una foto de una mujer desnuda, viendo un video porno, o simplemente fantaseando para ver quién termina más rápido. Después de todo, la masturbación es una actividad gozosa compartida por cada uno de ellos. Los otros, la mayoría, conoce de esos juegos, en ocasiones los ha visto. Eso no lo deben conocer los adultos.

Les llama la atención los cuerpos de las mujeres adultas, especialmente los senos. El voyerismo pasa a ser pan de todos los días. Se juntan entre los amigos, tanto para poder mirarlas –las que ya tienen un cuerpo desarrollado, las de cursos superiores, las hermanas mayores y sus amigas, las profesoras–, como para comentar los mejores lugares, lo que se ha visto, lo que se siente y quisieran hacer. Baños, escaleras, dormitorios, revistas y videos porno, películas eróticas en la TV son espacios escogidos.

La cuestión ahora es cómo acercarse a una mujer. Se cuentan historias, con más o menos fantasías. Se distingue entre las conocidas: las más fáciles de las otras, aquellas que irían con todos y las que son señoritas. Se simplifica el mundo de las mujeres. Se hacen otra vez presentes los mandatos internalizados de la masculinidad dominante y del cuerpo con su animalidad.

Las fiestas, los carretes y las discos son los lugares en que es posible acercarse a una mujer. Allí se intenta intimar con ellas, seducirlas, tocarlas si es posible. Así se inician en el lenguaje de los cuerpos. Algunas permiten avanzar, se dejan tocar, otras no, hay mensajes que es necesario descifrar y no siempre se logra.

En ocasiones, allí tienen su primera aventura con una chica de la misma edad o algo mayor. Se besan y a veces avanzan algo más, aparecen los acercamientos según “grados”, desde besarse hasta tener sexo. Tener sexo y penetrar a una mujer es lo máximo en esta búsqueda por ser hombre adulto y la primera relación sexual, una marca que no se olvida y se exhibe.

Es la etapa de las pruebas de amor y la actitud temeraria frente a la sexualidad, en que no hacen uso de preservativos, para no afectar el goce y la capacidad de mantener una erección; pese a conocer su uso, generalmente no lo hacen, porque a ellos no les pasará nada. A algunos los embarazos de sus parejas les sorprenden al poco tiempo.

Las experiencias se comparten con los amigos, se comentan, produce satisfacción saber que a los otros también les pasó, es posible nombrar las experiencias y las sensaciones en el cuerpo. Se pierden los temores; lo que no se puede hablar ni nombrar en los

otros espacios, aquí sí se puede. Aquellos que van más atrás, en estas conquistas de nuevas experiencias, escuchan, pero son conscientes que antes o después se van a enfrentar a ellas. Algunos iniciados presionan para que así les suceda a los que aún no lo hacen, otros los protegen para cuando se consideren preparados. En todo caso haberse iniciado marca la diferencia.

En las vivencias en torno al deseo y la sexualidad se pueden distinguir los varones que se han iniciado en la sexualidad activa de aquellos que no lo han hecho. Ello queda en evidencia en los testimonios. Entre los que se han iniciado en la pequeña localidad los lugares de encuentro e intimidad sexual son más tranquilos y privados: hay campo, árboles y matorrales a tres o cuatro cuadras del centro y está el río con el balneario a sólo una de la plaza. En cambio los de Santiago disponen sólo de sus casas, cuando salen los padres, o de algún lugar oscuro momentáneo donde tienen que hacerlo apurados y con los riesgos que ello supone.

Un hecho nuevo en la convivencia entre hombres y mujeres adolescentes es la iniciativa que muestran las chicas de la misma edad o algo mayores en el espacio de la sexualidad. Las investigaciones con hombres mayores muestran a las mujeres bastante pasivas en esa etapa de tránsito de sus vidas. No es extraño que actualmente compañeras de curso o de colegio les manden papelitos con propuestas diversas para encontrarse a solas, les piropeen, les propongan salir, les toquen y besen o los seduzcan para tener intimidad sexual, sin ellos saber cómo responder o tomando conciencia de lo que sucedió una vez que pasó. Estos comportamientos dejan a los varones desconcertados; no les gusta que las mujeres tomen la iniciativa y sienten afectada su masculinidad.

A diferencia de las generaciones anteriores las actuales han tenido cursos y/o charlas como las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS) que les han introducido, en alguna medida conversaciones sobre la sexualidad, como no lo hubo antes. Asimismo, la disponibilidad de anticonceptivos y condones es mucho mayor a la de antes.

Los adolescentes así, van apropiándose de su sexualidad como no lo habían hecho las generaciones anteriores. Y ya no son, en general, las opiniones de los mayores los que les inhiban a tomar decisiones en este campo.

2. Los cuerpos y las modas

El cuerpo pasa a ser una expresión de identidad ante sí y frente a los otros. Las experiencias con el cuerpo y el inicio en la sexualidad consciente van generalmente acompañadas de búsquedas por diferenciarse, ser distintos, distinguirse. Llamar la atención es, en alguna medida, importante aunque no todos se atrevan a manifestarlo. Ya no son niños, sus cuerpos les pertenecen. Los pelos se cortan o dejan crecer, se peinan de maneras distintas, aparecen las colas, trenzas, gel, las trabas. Se experimenta con colores, diversos cortes. Cada vez aparecen nuevos productos en el mercado que les posibilitan “producirse” y las modas de diversas partes del mundo son conocidas casi de inmediato en los distintos lugares, algunas gustan, se sienten interpretados y las imitan. La opinión de los adultos cada vez tiene menos importancia, salvo que les obliguen a volver al origen y eso les ofende profundamente; los quieren transformar en lo que no son: niños.

Las ropas se diversifican, las de segunda mano, usada (la ropa “americana”) es un recurso disponible y barato. Las combinaciones buscan un particular estilo y éstos conviven entre sí; cada tanto dejarán un estilo y se inclinarán por otro. Ya sea pequeños detalles, bufandas, zapatillas, gorros, anteojos o pantalones, camisas, parkas. Los colores serán combinados teniendo conciencia que representan mensajes para los/as otras y también para los adultos.

El cuerpo es usado como lugar de apropiación visible a los otros. Adaptan “libretos” que se ofrecen en la publicidad y especialmente la televisión como propios de los cuerpos de los/as adolescentes y jóvenes y/o construyen otros que consideran les representan mejor. “Libretos” que cambian a medida que crecen. Aros en distintas partes de la cara y el cuerpo, tatuajes, anteojos que buscan efectos particulares. Integran la música y el baile. Los que gustan del rap, los salseros, los cumbieros, los hip hop, los diversos tipos de rockeros se diferencian entre sí. No es lo mismo ser uno, que otro. Entre ellos se distinguen y no siempre se relacionan. Algunos, como los “punk” tienen un discurso más político y su ropa y forma de ser son una expresión de protesta y rechazo a esta sociedad, al “sistema”. Tienen una filosofía de vida que les permite identificarse entre sí. Aquí adquiere sentido el tipo de ropa, los colores, el corte y cuidado del pelo, los aros.

Esta búsqueda de la propia identidad en su cuerpo tiene un correlato colectivo en los amigos. Ellos constituyen el espacio donde se comprende e interpreta adecuadamente este cuerpo producido; allí se exhiben. Las fiestas, disco, carretes son lugares que adquieren especial importancia.

Los distintos grupos se sienten interpretados, normalmente, por algunos conjuntos musicales y sus temas, cuyo origen puede ser cualquier lugar del mundo. El internet les permite “bajar” esa música, el “pirateo” de disquetes los hace más accesibles; se intercambian música constantemente. El volumen es para muchos al máximo. Escuchar “su” música en el hogar significa una lucha con los padres. El uso de reproductores de música pasa a ser un distintivo disponible en todo momento y se busca poseerlos.

Poseer algunos de los objetos que los distinguen e identifican es una tarea a veces imposible; varía todo el tiempo y la publicidad incentiva su consumo; se les trata de inculcar que el último modelo es el que más distingue, el que en definitiva vale. Para poseerlos se requiere de mucho más dinero del que son capaces de obtener y manejar, sólo lo logran algunos de ellos, cuando los padres se los compran, o hacen ahorros y pequeños trabajos caseros, en el vecindario o algún supermercado.

La posibilidad de obtenerlos con engaño y/o por la fuerza es una tentación, y también una forma de transgredir el mundo de los adultos. Algunos recurren a ello y entran a otro mundo casi sin darse cuenta, el de la delincuencia.

Estas búsquedas de la propia identidad en el cuerpo son nuevas y compartidas por jóvenes de Santiago y de la localidad de sur, hay rockeros, salseros, cumbieros, rap, hip hop entre ellos. En cambio no es posible encontrar algo semejante en las generaciones anteriores, quizás la que podría tener alguna similitud con la actual podría corresponde a algunos grupos de jóvenes de los sesenta (“la generación de las flores”). Hoy día los jóvenes manifiestan, como nunca, el derecho que tiene sobre su propio cuerpo.

3. Competencias y consumos

Los juegos se transformaron. Hablar de juegos sería una reminiscencia infantil. Los encuentros de amigos y compañeros giran en muchos casos en torno a competir en relación a algo para demostrar habilidades, fuerza, velocidad, destreza. Desde tirar una piedra para ver quién llega más lejos, saltar, correr, cualquier ocasión es apropiada para competir. Generalmente, es un juego amistoso que profundiza los lazos; supone cierto grado de confianza, se hace entre amigos. Unas veces se pierde, otras se gana; el afán no está tanto ganar, aunque eso es lo directamente se busca, sino en compartir un momento.

Estas competencias van mostrando destrezas y los distinguen por las habilidades exhibidas. Son importantes cuando se hacen equipos para competir entre sí; los más habilidosos se reparten equitativamente, para que no se produzca un desbalance que reste interés al encuentro. El sentido del grupo se fortalece con ello, aunque haya rupturas, al poco tiempo se producen los reencuentros. Se juega entre muchachos de edades semejantes, en ocasiones se integra alguno menor o mayor, pero no es lo común. Los más pequeños tratan de incorporarse a sus juegos, pero esos son niños y ellos ya son jóvenes.

Las competencias se van haciendo cada vez más exigentes; ya aburren las iniciales. Con el tiempo pasan a tener importancias aquellas en que las hay que demostrar no sólo habilidades sino también valentía, se debe correr algún riesgo para que sea respetable a los propios ojos y a los demás. Las hay de las más diversas, desde subir un cerro que tiene algunas zonas peligrosas, saltar sobre pequeños acantilados, internarse nadando más allá de lo que el resto es capaz, y si es posible en una zona que sea estimada peligrosa. Tirarse piqueros, en ríos o roqueríos, sin tener muy claro que hay bajo la superficie del agua. Superar, al comienzo, pequeños obstáculos que luego pueden ser los suficientemente grandes como para poner en riesgo la integridad física e incluso la vida. El desafío está en protegerse de los peligros que corren sus cuerpos y en no ser descubiertos en comportamientos o lugares prohibidos por los adultos, algunas competencias pueden estar en el límite con el delito o ser delitos. Así se muestra que están haciéndose hombres, que se hacen “grandes”. Los que superan esos obstáculos son reconocidos por sus triunfos, los otros tratan de lograrlo o dan explicaciones de por qué no lo han hecho. Son especies de trofeos que se coleccionan, lucen y distinguen. De una u otra manera todos están en la competencia.

Probar lo prohibido, saber cómo es, qué sabor tiene, qué efectos produce, ¿a él le pasará lo mismo o es fantasía de los otros que dicen haber probado y ya se han iniciado? Los otros, son los mismos amigos con los que descubre su sexualidad, su cuerpo, tiene competencias diversas y conversa constantemente. Los cigarrillos son los primeros estímulos a probar algo prohibido, cuando eran niños o casi niños. Beber cerveza en la ciudad y vino en el campo es una etapa que está después, tiene mejor sabor si no se enteran los padres. Vino, pisco y “piscola”³ es la variedad de productos alcohólicos que consumen ocasionalmente, más cerveza en Santiago, y vino en la localidad del sur —es más mucho más barato—; algunos, los menos, lo hacen en forma más regular. Prácticamente todos han bebido alcohol alguna vez y saben como se obtiene. En ambos lugares “juntar unas mone-

³ Bebida alcohólica que mezcla pisco con Coca cola.

das” es el inicio del carrete⁴, que parte con la compra de cerveza, vino o pisco para comenzar la noche. Siempre hay un lugar en que se puede compartir lo que se compró: la plaza, el balneario de la localidad, un rincón oscuro de una calle, el patio de la casa de alguno de ellos, el lugar de la fiesta o el carrete en que se pueda consumir lo que se compró.

La marihuana es también conocida por casi todos –en Santiago y en la localidad del sur– y muchos alguna vez la han fumado, lo hicieron para probar cómo era y no “achicarse” ante los otros, pero pese a conocer cómo se puede obtener, toman distancia, porque, según declararon les produce temor, mucho se ha dicho que no hace bien. Entre ellos se protegen y previenen. A veces alguno tiene una droga más fuerte, pero eso en general no atrae, porque está más allá del límite de las competencias y las pruebas consideradas aceptables, es demasiado riesgo y pueden producir daño. La gran mayoría no incursionan en esos campos, no porque no sepan como acceder o porque sea difícil juntar las monedas, simplemente se protegen.

Probar lo prohibido tiene sus riesgos: la intoxicación ocasional y el mal rato; que se den cuenta en su hogar, le reprochen y castiguen; que en el colegio los sorprendan y los suspendan y tenga que volver con el apoderado; que los descubra la policía y los detenga. No es fácil tratar de ser hombre.

Diferencia a los varones entre sí el nivel de riesgo que están dispuesto a correr y la destreza que se requiere para competir. Los hay deportistas, algunos de clubes de fútbol; miembros de barras bravas; jugadores de pool; pandilleros, por mencionar algunos. Otros miran, no compiten. Son formas que les permiten distinguirse e identificarse como varones. También se diferencian por lo que beben, o fuman y la cantidad en la que lo hacen y cómo lo hacen.

Las competencias y los consumos son espacios donde a veces les cuesta distinguir entre lo que es permitido y lo que es un delito. Hay grupos y jóvenes que están más cerca del delito.

En estos aspectos es notable la similitud que se observa entre los adolescentes de Santiago y los de la pequeña localidad.

4. La intimidad y los espacios amorosos

Las experiencias de este tiempo tienen una gran intensidad emocional, demandas de ellos mismos por ser “hombres”, presiones de sus pares porque participen de búsquedas y competencias a las que no siempre están dispuestos. Todo ello les tensiona y conflictúa. A veces logran avances y les sube la autoestima, pero otras sienten que retroceden, que no son capaces. Estas vivencias son difíciles de compartir. Los amigos no siempre entienden o no se les puede contar, es desarmarse, mostrar su parte débil, lo que sería calificado de infantil. Aquellos que no tienen amigos deben hacer frente a estas situaciones con mucha más precariedad.

Los padres ya no son interlocutores para estos momentos, no entienden, se molestan o los ignoran. La búsqueda de espacios de intimidad pasa a ser una necesidad sentida, pero ¿con quién o quiénes es posible establecerlos?

⁴ Salida con amigos/as y ánimo de divertirse.

Las experiencias con sus amigas o compañeras, el conocimiento que van logrando del mundo de las mujeres, les lleva a relaciones también nuevas. Sea porque una conquista terminó en enamoramiento, o porque los sentimientos hacia una chica tomaron una intensidad tal que se atrevió a “andar” con ella.

El enamoramiento permite, generalmente, establecer un lazo íntimo con la otra persona, cuando ese sentimiento es compartido. Con la enamorada se comparte y conversa sobre aquello que es secreto y no se da a conocer a los/as otros/as. Este es el lugar buscado; se puede mostrar debilidad y ser entendido, no es necesario justificarse. La otra persona le entiende y además le ama. Pasar el mayor tiempo posible juntos es una necesidad casi vital; son demasiadas las tensiones como para no tener una pareja; si se tiene, se protege a él mismo y a la pareja.

La relación amorosa con una chica les permite establecer un espacio de intimidad nuevo, que viene a cubrir lo que antes tenían en el hogar, si es que existió. De la intimidad afectiva a la intimidad de la vida sexual hay un trecho corto. Ya ambos se tiene confianza y creen conocerse intensamente ¿Por qué no intimar descubriendo y gozando de sus cuerpos? ¿Qué los puede detener? ¿Qué se los impide? Así lo hacen parejas amigas y algunos amigos, está presente en los guiones de las telenovelas, la publicidad se los insinúa. Del enamoramiento a la sexualidad activa pueden pasar algunas semanas, o meses, pero en general saben que el momento llegará, más antes que después y así lo conversan con sus parejas. De estas decisiones no tienen por qué enterarse los padres, aunque sí lo conversan entre amigos. Las prohibiciones y discursos que provienen de los padres y el colegio les atemorizan cada vez menos. Los jóvenes creen tener derecho sobre sus cuerpos y su sexualidad.

Adolescentes enamorados –con intimidad sexual algunos, otros con deseos de tenerla–, crean un espacio de sociabilidad donde es posible este nexo entre amor y sexualidad. Es esperable y en, muchos casos, deseado por los jóvenes. Se conversa de ello, de una manera distinta a los encuentros sexuales que tienen con las chicas que conquistan. Esto en cambio es serio, tiene sentido de continuidad, aunque el enamoramiento pueda durar sólo semanas. En estas relaciones se hace presente la tensión con la posibilidad del embarazo y la paternidad o el aborto. El embarazo tratan de evitarlo con la enamorada, ahora a diferencia de generaciones anteriores, se usa o intenta usar anticonceptivo. No faltan las ocasiones en que son ellas las que andan con los condones, y ellos no se ofenden. Pero a veces los resguardos no son suficientes, o no los hubo, y se produce el embarazo.

El embarazo de la enamorada pone al joven en el mundo adulto, sin serlo. Deben hacer frente a esta nueva realidad. No es lo mismo embarazar a una chica que se conquistó para gozar en un encuentro ocasional a que ello suceda con la enamorada.

El embarazo es una de las posibles consecuencias en las búsquedas de los adolescentes, sea para reafirmarse como varones conquistadores o para constituir espacios de intimidad. Enfrentarse con la paternidad lleva a los primeros a tratar de huir, negarla, aunque algunos terminan reconociendo a hijos con cuyas madres no les une ningún tipo de lazo. A los que embarazan a sus enamoradas les confronta con su honorabilidad y capacidad de ejercer como padres. Les lleva a replantearse sus vidas, sea para enfrentar y asumir la paternidad, como para negarla u ocultarla. Son conscientes de que no tienen los recursos mínimos para hacer frente a lo que socialmente significa tener un hijo: no son autónomos, dependen de un padre y/o una madre con la que viven, no se han incorporado al mundo del

trabajo, no tienen ingresos propios para proveer, no han constituido un hogar, pese a ser padres, ni pueden ser jefes de ese núcleo familiar. Siguen dependiendo de sus familias de origen, que son las que asumen en múltiples casos las responsabilidades y los derechos de la crianza de los hijos nacidos, así como de esos jóvenes padres.

La búsqueda de un espacio íntimo en la relación con su enamorada, que no encuentran en sus hogares, es semejante en las dos localidades; lo mismo sucede con las experiencias de embarazos y paternidad y las reacciones en su torno. La magnitud que tienen estas vivencias las diferencia de las mencionadas en los relatos de los varones mayores.

IV. LOS ADOLESCENTES Y LOS DILEMAS QUE ENFRENTAN

En el centro de la preocupación y de la ocupación de los adolescentes está la búsqueda de la propia identidad, de aquello que los distinga, que les dé sentido a sus vidas, que les permita sentirse parte de un mundo social en que sean considerados y respetados, que les reconozca derechos.

Se debaten entre el mundo de la infancia del que ya no se sienten parte, pero en el que sigue viviendo. Sus cuerpos han cambiado y lo siguen haciendo, sus vidas subjetivas están llenas de nuevas experiencias, estimulantes algunas, otras dolorosas. Los modelos identitarios que tienen frente a sí son confusos y contradictorios: los de los padres y del colegio que han sido profundamente internalizados se entremezclan con los de una modernidad presentes y aprehendidos de la televisión, internet y de la publicidad. Modelos enraizados, autoritarios, sexistas y heterosexistas los dominantes, con otros más recientes que apuntan a la diversidad y a la expresividad y reconocimiento de las diferencias.

Pasar de hombres niños a hombres adultos es el desafío. Es una experiencia personal, que tienen que hacer tanto solos como en compañía de sus pares. Las búsquedas por la propia identidad les llevan a conocer y reconocerse en su cuerpos, profundizar en el deseo y la sexualidad, competir para demostrar/se que crecen y probar de aquello que está prohibido. Abrir el campo de la sexualidad más allá de la heterosexualidad pasa a ser fundamental para los homosexuales.

Los espacios de intimidad se hacen fundamentales para poder descansar, conversar y reflexionar sobre tal cúmulo de experiencias y tensiones. El enamoramiento y la relación con la otra persona lo permiten en alguna medida, aunque su duración sea incierta. Una vez constituida una pareja se enfrentan los desafíos de otra manera.

Los adolescentes distinguen entre los amigos íntimos –uno o dos, a lo más–, los amigos del grupo y los pares, que son más distantes. Los primeros constituyen junto a la enamorada, cuando la hay, el núcleo afectivo y de lealtad en el que se sustenta gran parte de sus vivencias. No es fácil encontrar otra persona con quien compartir sus vivencias. No tener amigo íntimo, distanciarse de él, y no andar con una enamorada les hace la vida muchísimo más difícil. Las traiciones son inaceptables. La soledad pasa a ser otra experiencia más, que para algunos resulta dolorosa e insoportable. Los suicidios entre los adolescentes varones quizás tienen alguna relación con esto.

El espacio de intimidad que les había protegido durante la infancia, el hogar, ya no es visto como el más apropiado. Refugiarse en él es, en algún sentido, mostrarse débil, feminizarse, que es exactamente lo contrario de lo que ellos buscan. Los jóvenes perciben

a sus padres cada vez más distanciados de este proceso en el que están inmersos. Tampoco sienten que los padres comprendan la situación por la que pasan. Las nuevas vivencias no se comentan con ellos o sólo se habla de algunas. La conversación es más bien escasa. Con el padre ya cuestionado y con una mirada algo menos crítica hacia la madre, se produce un creciente distanciamiento. El padre sigue estando poco en la casa, en general no les presta mayor atención, es difícil estar con él. La madre, si trabaja, llega apurada, tensa, mandando; se producen discusiones por el orden y la limpieza. Aunque con ella muchas veces es posible mantener el espacio de intimidad creado en la infancia y conversar algunas de sus nuevas vivencias. Las expresiones de cariño van haciéndose más lejanas y los contactos físicos se reducen. Sus reacciones, para responder a las molestias que les producen las actitudes de los padres, son entendidas como falta de respeto y castigadas. Los adolescentes sienten que molestan, estorban y se alejan, buscan con más intensidad los otros espacios: amigos y enamoradas.

Hacerse hombres les supone en muchos casos andar en los bordes, desafiar los límites e incluso traspasarlos. Las expresiones de estos comportamientos temerarios han sido mencionados. Es una de las facetas de sus vidas, pero hay una infinidad de ellas, que por no llamar la atención como las otras, pasan desapercibidas y no son valoradas. Las actitudes temerarias también permiten salvar personas, solidarizar con los más desprotegidos, hacer campañas por causas que consideran justas.

En sus búsquedas y pruebas hay, en ocasiones, un componente importante de violencia entre los mismos adolescentes o de estos hacia otras personas. Los adolescentes pueden ser violentos y algunos lo son. Pero tanto o más importante que la violencia que se pueda generar, como consecuencia de sus acciones, está la que se ejerce hacia ellos. Gran parte de esta transición entre niño y adulto esta impregnada de violencia hacia los adolescentes; desde el modelo identitario autoritario de la masculinidad dominante en el que son socializados en el hogar y colegio; de los contenidos sexistas, autoritarios y violentos de las películas y videos pornográficas; del hecho de ignorar el proceso en el que están inmerso en la búsqueda de sus propias identidades, de no reconocer su calidad de personas con derecho a la intimidad, a la identidad, a tener una calidad de vida que les permita vivir dignamente; hasta de ignorar que tienen derecho para que se apoye su autonomía.

Se les condena por sus comportamientos sexuales, por su consumismo, por la riñas entre ellos, por la forma en que reaccionan frente a padres, colegio y autoridades en general, incluidas las fuerzas policiales. Se les castiga y violenta por intentar desordenar el “orden” de la escuela; por tratar de apropiarse de sus propios cuerpos y a través de ello protestar contra un “sistema” –como ellos afirman– que los ignora; por divertirse más allá de los límites “aceptables” produciendo sonidos, algarabías, fiestas a horas y en lugares en los que no está permitido hacerlo. Se les condena cuando embarazan, cuando son padres, cuando crean las condiciones para que una chica aborte, cuando se contagian con VIH/SIDA. Con mayor fuerza, cuando cometen un delito.

REFLEXIONES FINALES

Llama la atención las similitudes que se observan en las formas que se manifiestan los adolescentes en sus testimonios, como en los el contexto sociocultural en que están inmersos. Los modelos identitarios referentes son semejantes, así como los problemas que enfrentan para lograr su propia identidad; cuestiones centrales pasan a ser sus búsquedas en torno a la sexualidad, el cuerpo, las competencias y los consumos, así como la necesidad de tener espacios de intimidad, que no logran en sus hogares.

El mundo de estos adolescentes es llamativamente intimista, fuertemente asociado al mundo de lo privado. La familia, amigos, enamoradas y la vida en su colegio son el centro de preocupación y ocupación. Hacia su familia –padre y madre– y el colegio, en algunos casos, orientan su crítica y malestar. En gran medida los planes del futuro giran en torno a la familia que esperan tener. Los amigos y la enamorada forman su mundo más sensible y es en estos lugares donde se generan formas de ser hombre, masculinidades diversas, a través de los uso de sus cuerpos, de sus destrezas, de consumos, del tipo de riesgo que corren. Muchas búsquedas están enmarcadas en formas de masculinidad autoritarias y a veces violentas, pero también las hay que reconocen la diversidad, que son respetuosas de las decisiones de los otros.

Estos jóvenes son alumnos normales en sus colegios, terminarán sus años escolares y su enseñanza media sin grandes problemas. Han logrado los conocimientos y las rutinas que se lo permitirán. Son conscientes de que sus posibilidades para trabajar o hacer algo diferente, fuera del colegio, son escasas y no intentan salir de él.

Pensar en el futuro les produce gran ansiedad, especialmente a los que están por terminar la enseñanza media. Estos jóvenes, en general, no tienen a la universidad como referente para el futuro, ellos desean trabajar pronto. Estudiar, a lo más, uno o dos años para obtener algún oficio y ganar su propio dinero. Creen que lo lograrán, pero también saben que en alguna mediada se engañan. Los de la pequeña localidad ven su futuro en una ciudad grande, quizás Chillán, o Santiago. Tienen claro que no hay futuro para ellos en su localidad. Sus planes, al igual que los de Santiago, son trabajar, comprar una casa para tener su familia. Les cuesta verse cuando tengan treinta años.

La crítica social está presente en las formas y consecuencias que tiene sus búsquedas por una identidad propia. No hay un discurso crítico. La política es algo lejano y no forma parte de sus actividades ni proyectos en el futuro. Lo público les es gran medida ajeno. No leen diarios, en las radios escuchan los programas musicales de sus grupos y en la televisión ven telenovelas, películas y programas en vivo. Los noticieros no son mencionados.

Los problemas sociales, que tienen su origen en el comportamiento de los adolescentes, están en gran medida asociados a los procesos de búsqueda de identidad. Es allí donde se debería buscar también respuestas a ellos. Sin profundizar tales vivencias y las consecuencias que tienen en sus subjetividades y prácticas difícilmente se logrará formular políticas y propuestas de intervención que permitan superarlos.

Los adolescentes, sin lugar a dudas, son sujetos de derechos, pero cómo se construyen esos derechos cuando están en una proceso que les sitúa entre un orden social que les trata como niños y a la vez les exige transformarse en hombres adultos. Incentivar su ciudadanía y reconocerles derechos es quizás una condición para que sus búsquedas por identidades sean menos traumáticas, se les reconozca su diversidad y la posibilidad de ser diferentes y les abra el mundo de lo público y la política.

Los procesos de búsqueda giran especialmente en torno al mundo privado ¿cómo abrir esas búsquedas a lo público, a la actoría social, a la solidaridad con otros que están más allá de su mundo?

Finalmente, se hace cada vez más necesario buscar e incentivar modelos identitarios que reconozcan derechos en los adolescentes; que respeten su intimidad, autonomía y diversidad; que tiendan a la equidad e incentiven el ejercicio de su ciudadanía.